

Combatiendo en dos frentes

Humberto M. Rasi

La mente humana ha sido siempre el terreno en que los cristianos han librado sus batallas decisivas. Por eso Jesús, que conocía bien el poder dinámico de las ideas para transformar e inspirar a los seres humanos, afirmó: «Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres».¹

Jesús también anunció que en una etapa futura de la historia, anterior a su segunda venida, sus seguidores tendrían que enfrentar el desafío de dos fuerzas opuestas en el terreno ideológico y espiritual. Por una parte, predijo una pérdida de confianza en la existencia y el poder de Dios. «Cuando venga el Hijo del Hombre —preguntó—, ¿hallará fe en la tierra?»² Por otro, anticipó un período en que predominaría la falsa religiosidad: «Se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán si fuere posible, aun a los escogidos. Mirad que nadie os engañe».³

Estas predicciones de Jesús han hallado cumplimiento en dos difundidas ideologías de nuestro tiempo: el **secularismo** y el **neopanteísmo**. ¿Qué significado tienen estas dos perspectivas para los cristianos de hoy? En este ensayo nos proponemos trazar su perfil y sugerir una respuesta adventista a su doble desafío.

Tres cosmovisiones

Toda ideología se basa en una cosmovisión: una perspectiva totalizadora acerca del origen, propósito y destino de la vida humana y del universo, que determina nuestros valores éticos y nuestra conducta diaria.⁴ Sepámoslo o no, cada uno de nosotros posee una cosmovisión: En forma consciente o subconsciente, explícita o implícita, el ser humano sabe que necesita una visión abarcante de la existencia para integrar sus valores, escoger sus objetivos, planear su futuro, y mantener unidad y coherencia en su vida. Sabe también que en cada momento de la existencia sus principios éticos, de base metafísica, influyen sobre todas sus elecciones, decisiones y acciones.⁵

Toda cosmovisión responde a cuatro preguntas básicas:⁶

¿**Quién soy?** ¿Cuál es el origen, la naturaleza, el significado y el propósito del ser humano? ¿Qué relación tengo con lo animado y lo inanimado que me rodea?

¿**Dónde estoy?** ¿Cuál es el origen y la naturaleza del universo en que vivo? ¿Cómo puedo entender y relacionarme con esta realidad que percibo?

Humberto M. Rasi (Ph. D., Stanford University) es director del Departamento de Educación de la Iglesia Adventista mundial y director de la revista *Diálogo*.



Dr. Humberto M. Rasi

¿Qué anda mal? ¿Cómo se puede explicar el desorden, el dolor y el mal que observo y experimento?
¿Qué me impide alcanzar la felicidad?

¿Cuál es la solución? ¿De qué manera puedo resolver el enigma del mal y vencer los obstáculos que me separan de la felicidad? ¿Es posible aspirar a un mundo mejor?

Aunque se han dado diversas respuestas a estos interrogantes, todas ellas pueden resumirse en tres cosmovisiones fundamentales:

1. El teísmo afirma la existencia de un Dios personal, que es el Creador, Sustentador y Soberano del universo, y que personifica perfectamente el amor y la justicia. La cosmovisión teísta es compartida por el judaísmo, el cristianismo y el islamismo. El cristianismo en particular ha ejercido una marcada influencia sobre la filosofía, las artes, la ciencia y las instituciones del mundo moderno.

2. El panteísmo identifica la Deidad con las fuerzas y procesos del mundo natural. Desde esta perspectiva, todo lo que existe participa de algún modo de la esencia divina. El panteísmo tiende a borrar las distinciones entre el Creador y lo creado, entre el bien y el mal, y entre las diversas religiones mundiales. Esta cosmovisión tiene contactos con el neoplatonismo y constituye la base de varias religiones orientales.

3. El naturalismo explica todo lo que existe en términos de elementos y procesos físicos, y por consiguiente niega la realidad de lo trascendente. Esta

perspectiva cobró ímpetu durante la revolución científica de la Ilustración y se ha convertido en la cosmovisión predominante durante los últimos 150 años. Sus premisas forman la base de la ciencia y la tecnología modernas. Varias filosofías e ideologías derivan de esta cosmovisión: el materialismo, el empirismo, el positivismo, el secularismo, el ateísmo y el marxismo.

Secularismo: «Dios no existe»

Para comprender el primer desafío a la cosmovisión cristiana, será útil distinguir entre **secularización** y **secularismo**.

Secularización es un proceso cultural según el cual el pensamiento religioso, así como también las instituciones religiosas, pierden relevancia en la sociedad. Representa la declinación progresiva de la religión organizada, pero no necesariamente de la espiritualidad. Al modernizarse, todas las sociedades tienden a secularizarse, aunque no todos los resultados de este proceso son necesariamente negativos.⁷

Cuatro importantes movimientos culturales han hecho avanzar la secularización en el mundo occidental:

El renacimiento europeo (siglos XIV-XV) marcó la transición del teocentrismo al antropocentrismo, destacando la creatividad, los valores y logros humanos. También liberó a la filosofía del tutelaje de la teología.

La Reforma protestante (siglo XVI) surgió como reacción ante la apostasía y los abusos del cristianismo popular. Los reformadores promovieron la fe individual, el estudio personal de la Biblia, y el acceso directo a Dios mediante la oración y la meditación.

La Ilustración (siglos XVII y XVIII) concedió importancia fundamental a la razón humana. El método científico llegó a ser considerado el mejor procedimiento para descubrir la verdad, mientras se iba descartando el valor de la revelación divina.

El socialismo y el marxismo (siglos XIX y XX) han propiciado el materialismo científico como el mejor método para analizar la realidad y resolver los problemas humanos. Para estas ideologías la religión es un factor retrógrado: «el opio de los pueblos».

Como resultado de estos movimientos, la Iglesia Cristiana ha ido perdiendo terreno en las sociedades occidentales. Paulatinamente, sus funciones han sido reemplazadas por la iniciativa privada o por el estado en áreas tales como la investigación, la economía, la política, la educación, las ciencias sociales y la atención a los necesitados.

El **secularismo**, por otra parte, es una filosofía que rechaza toda religiosidad trascendente y acepta como única realidad los factores que operan en esta vida y que pueden evaluarse empíricamente. En términos bíblicos, el secularismo es un intento de vivir «sin Dios en el mundo»⁸ Langdon Gilkey ha señalado cuatro premisas del secularismo.⁹

Causalidad: Todo existe como resultado de fuerzas y procesos naturales que operan en el universo, el cual siempre ha existido.

Autonomía: Puesto que desde esta perspectiva la especie humana ha surgido como resultado del azar, está en sus manos determinar el significado de su existencia y su destino último.

Relatividad: Siendo que los seres humanos son capaces de crear su entorno social sin referencia a un Ser Supremo, no existen normas morales o éticas absolutas. Las circunstancias determinan la conducta aceptable para cada sociedad o para cada individuo.

Temporalidad: Dado que no hay evidencias empíricas de la existencia consciente más allá de la tumba, la muerte marca el fin de todo para el ser humano. Hasta pareciera que el universo físico se encamina también hacia su propia extinción.

Neopanteísmo: «Tu eres un dios»

En contraste con las bien definidas premisas del secularismo—y desafiando al cristianismo desde otro frente— el **neopanteísmo** resulta más difícil de catalogar. En él se entrelazan corrientes religiosas derivadas del budismo, el hinduismo, la teosofía, el gnosticismo y el ocultismo. Pero todo aparece seductivamente integrado con conceptos de psicología moderna. En algunos círculos, la nueva espiritualidad homogeneizada se conoce con los nombres de Nueva Edad o Nueva Era.

Este retorno a lo misterioso y trascendente en el mundo occidental puede entenderse como una reac-

ción ante la pérdida de lo sacro causada por el doble impacto del secularismo y la secularización. Dios nos ha creado *homo sapiens*, pero también *homo religiosus*. El «ha puesto eternidad en el corazón» de los hombres;¹⁰ por eso nos resulta difícil vivir sin referencia a nuestra dimensión espiritual. Queremos encontrarle significado, valor y propósito a la vida más allá de nosotros mismos.

Por otra parte, el neopanteísmo refleja la pérdida de fe en la capacidad de la razón y la ciencia para resolver nuestros complejos problemas. La destrucción causada por dos guerras mundiales y otros sangrientos conflictos regionales, el fracaso de las ideologías políticas en su intento de traer un milenio de paz, la posibilidad de un holocausto global causado por las armas nucleares, los desastres ecológicos provocados por nuestra torpeza o avaricia: todo contribuye a un desencanto generalizado ante la tecnología y un intento de revalorar lo trascendente. De ahí que algunos investigadores hayan comenzado a admitir que el enfoque puramente científico tal vez no sea ni el único ni el mejor método de conocer la realidad total.

Esta tendencia hacia la resacralización del universo y la vida responde a movimientos culturales que se iniciaron en la década de 1960. Durante esos años el mundo occidental comenzó a utilizar drogas alucinógenas para experimentar nuevas sensaciones psicológicas. A la vez, la parapsicología y la meditación trascendental asumieron un aire de respetabilidad gracias a algunos experimentos de corte científico. Por otra parte, las especulaciones del jesuita Pierre Teilhard de Chardin sugerían que la materia y el espíritu son dos aspectos de un mismo elemento cósmico. También proponía que la humanidad estaba evolucionando hacia la unidad espiritual con el cosmos: «el punto Omega».

Hollywood pronto popularizó estos conceptos en películas como *El Exorcista*, *E.T.* y *La Guerra de las Galaxias*, que pretenden describir la realidad sobrenatural. En la década de los 70 comenzaron a difundirse por las Américas y Europa toda suerte de prácticas pseudocientíficas y semirreligiosas: autohipnosis, yoga, análisis de sueños, rituales shamanísticos, cristalomisticismo, canalización astral, etc. Por los 80 la actriz Shirley MacLaine empezó a publicar varios li-

bros suyos en los que narraba sus contactos con fuerzas sobrenaturales. El «Evangelio de la Nueva Era» que ella ha venido promoviendo es simplemente seductor: Todos nosotros somos dioses. Hemos existido antes de nacer y volveremos a existir después. La muerte no es real. Cada uno de nosotros crea su propia realidad.

Douglas Groothuis ha apuntado seis características que la Nueva Era comparte con el neopanteísmo:¹¹

Todo es Uno (Monismo): Todo lo que existe en el universo es interdependiente y está mutuamente relacionado. NO hay diferencias básicas entre Dios, los seres humanos, los animales o los objetos inanimados.

Todo es Dios (Panteísmo): Todo lo que existe participa de la esencia divina. El Ser Supremo es una fuerza, una energía o una personalidad.

La humanidad es Dios. Cada uno de nosotros es un dios en potencia, pero nuestra propia ignorancia nos impide darnos cuenta de ello.

Concientización espiritual. Nos hemos olvidado de nuestra verdadera identidad y necesitamos ser iluminados. El racionalismo occidental debe ser reemplazado por un nuevo misticismo de raíces orientales.

Todas las religiones son una (Sincretismo): Hay muchos caminos hacia la verdad última. Varían los credos y los ritos, pero el objetivo de todas las religiones es conducir a los hombres a la unidad con el Uno.

Evolucionismo cósmico. Estamos en el umbral de una transformación global, cuando la humanidad comenzará a dirigir su propia evolución. La nueva espiritualidad nos encaminará hacia un futuro glorioso.

Este conjunto de tendencias vagamente religiosas ha ido infiltrando campos tan diversos como la psicoterapia, la educación, las artes, las ciencias —donde

Puesto que el secularismo encuentra difícil explicar la aparición de la inteligencia en el universo, se sugiere espiritualizar la materia hasta el punto en que ésta llega a ser una entidad pensante. Cuando se arriba a esta hipótesis, el naturalismo ya se ha convertido en panteísmo.

algunos buscan una convergencia entre la física y la mística— y hasta el mismo cristianismo.

Contrastes básicos

Al contrastar las premisas del secularismo humanista y del neopanteísmo con las del cristianismo bíblico, podemos ver con claridad sus diferencias.¹² (Véase el cuadro comparativo en la página 19).

Respuesta y proyecciones

A pesar de sus profundas diferencias, el secularismo y el neopanteísmo tienen algunos elementos en común. Ambos proponen una realidad fundamental en el universo. Los secularistas postulan la ecuación materia+energía; los neopanteístas, una conciencia espiritual cósmica.

Ambos apelan a nuestro orgullo, sugiriéndonos respectivamente: «Dios no existe; tú eres el árbitro absoluto de tu destino» (secularismo). «Tú eres un dios, pero todavía no te has dado cuenta» (neopanteísmo). Algunos pensadores han propuesto un punto de contacto entre estas dos perspectivas. Puesto que el secularismo encuentra difícil explicar la aparición de la inteligencia en el universo, se sugiere espiritualizar la materia hasta el punto en que ésta llega a ser una entidad pensante. Cuando se arriba a esta hipótesis, el naturalismo ya se ha convertido en panteísmo.

Al hacer un balance final de estas dos perspectivas, es posible afirmar que ambas son soluciones incompletas, complementarias y erróneas que, sin embargo, satisfacen la inclinación humana hacia lo racional y predecible (secularismo) o hacia lo imaginativo y misterioso (neopanteísmo). Sólo el cristianismo bíblico responde en forma satisfactoria y total a ambas inclinaciones del espíritu humano.

La respuesta adventista a estas dos ideologías opuestas puede incluir los siguientes elementos:

La verdadera naturaleza del ser humano. Contrariamente a lo que creen la mayoría de nuestros hermanos cristianos, los adventistas afirmamos que —desde el punto de vista bíblico— los seres humanos *no tenemos* un alma inmortal, sino que *somos* un alma vivien-

SECULARISMO HUMANISTA	CRISTIANISMO BIBLICO	NEOPANTEISMO
1. REALIDAD FUNDAMENTAL: Materia y energía inanimadas, que han existido siempre.	Un Dios trascendente e immanente, que puede ser conocido por los seres humanos.	El universo espiritual, que es Dios/Mente/Uno/Todo.
2. NATURALEZA DE DIOS: Dios no existe; es sólo un mito.	Un Ser personal (triuno) creativo, moralmente perfecto, omnisciente, todopoderoso, soberano y eterno.	Dios/Mente/Uno/Todo, un ente impersonal, amoral, pero poderoso.
3. ORIGEN DEL UNIVERSO Y DE LA VIDA: El universo es eterno y opera según leyes de causa y efecto en un sistema cerrado. La vida surgió al azar, por motivos desconocidos.	Creados por Dios, al mandato de su palabra. El universo opera según leyes de causa y efecto en un sistema abierto.	Manifestaciones de Dios/Mente/Uno/Todo, que son eternos.
4. COMO CONOCER LA VERDAD: Mediante la razón humana, sin auxilio sobrenatural, actuando según el método científico.	Autorrevelación de Dios en Jesucristo, y también mediante la Biblia, la naturaleza, la conciencia y la razón iluminadas por el Espíritu Santo.	Mediante la introspección entrenada y la captación de revelaciones sobrenaturales.
5. NATURALEZA DEL SER HUMANO: Un complejísimo mecanismo viviente, o bien un animal muy inteligente, que podría estar evolucionando hacia una especie superior.	Un ser físico-espiritual, creado por Dios a su imagen, dotado de personalidad y capaz de decisiones morales libres, ahora en condición fallida.	Ser espiritual e inmortal, que habita temporalmente un organismo físico y que se encuentra en transición.
6. PROPOSITO DE LA VIDA HUMANA: Incierto: autorrealización, placer, servicio al prójimo, o mejoramiento de la próxima generación.	Honrar a Dios realizando nuestro potencial, sirviendo al prójimo, preparándonos para la eternidad y alcanzando <i>shalom</i> (paz con Dios, con nosotros mismos y con los demás).	Buscar un avance (o sufrir el castigo) hasta alcanzar la unidad con Dios/Mente/Uno/Todo.
7. FUNDAMENTOS DE LAS NORMAS MORALES: Incierto: la opinión mayoritaria, las costumbres de la época, las circunstancias particulares, o la conciencia individual.	El carácter inmutable de Dios (justo y misericordioso), revelado en Cristo y en la Biblia.	Los impulsos interiores; no existe conducta "correcta" o "incorrecta".
8. PRINCIPAL PROBLEMA HUMANO: Incierto: Ignorancia de la realidad auténtica y del verdadero potencial humano; leyes defectuosas; gobierno incompetente; influencias sociales negativas; o falta de comprensión y cooperación humana.	El pecado; la rebelión consciente contra Dios y sus principios; intento de entronizar al ser humano como ente autónomo y autosuficiente; como resultado, desfiguración de la imagen de Dios en el hombre y sufrimiento universal.	Incierto: ignorancia de la realidad auténtica y del verdadero potencial humano; o falta de comprensión de los mensajes sobrenaturales.
9. SOLUCION DEL PRINCIPAL PROBLEMA HUMANO: Mejor educación, avances científicos y tecnológicos, leyes justas, gobierno más capacitado, mayor comprensión y cooperación humana.	Renacimiento espiritual: fe en Cristo que conduce a una vida de obediencia a Dios motivada por el amor. Los cristianos pueden ejercer una influencia positiva en el mundo, pero la solución última requerirá la intervención de Dios al final de la historia.	Transformación de la sensibilidad y de la actitud ante la realidad; autorrealización.
10. LA MUERTE: El fin último de la existencia en todas sus dimensiones.	Un paréntesis, en estado inconsciente (para otros cristianos: entrada en otro estado consciente).	Entrada en otro tipo de existencia consciente.
11. LA HISTORIA HUMANA: Para algunos, un proceso impredecible y sin un propósito claro, guiada tanto por las decisiones humanas como por fuerzas inexplicables. Para otros, un proceso tortuoso hacia una humanidad mejor.	Una secuencia de eventos con significado último, guiada por las libres decisiones humanas y a la vez supervisada por Dios, encaminándose hacia la realización del gran plan de Dios.	Un proceso cíclico, encaminándose hacia la unión final con Dios/Mente/Uno/Todo.
12. DESTINO FINAL DE LA EXISTENCIA HUMANA: La nada.	Seres transformados a quienes Dios les ha concedido vida eterna en una Tierra renovada y un universo perfecto, o aniquilación total para los que rechazan a Dios (para otros cristianos, castigo eterno).	Unión eterna con Dios/Mente/Uno/Todo.

te. Al morir, entramos en la inconsciencia hasta el día de la resurrección. Por eso estamos de acuerdo con los que rechazan el concepto de un Dios cruel que castiga o castigará por la eternidad las almas de los que rehusaron aceptar su amor en esta tierra. Puesto que el alma no existe independientemente del cuerpo, podemos refutar la teoría de la reencarnación e identificar el origen satánico de muchas manifestaciones sobrenaturales.

El tema del Gran Conflicto. El concepto de un conflicto milenarista entre Dios y Satanás —tal como se lo bosqueja en la Biblia— nos ayuda a conectar siete momentos clave en la historia de la salvación: (1) Dios crea un universo perfecto y a seres morales dotados de libre albedrío. (2) Uno de los seres más destacados y poderosos se rebela contra Dios y es expulsado del cielo, junto con sus seguidores. (3) Dios crea la vida vegetal, animal y humana sobre el planeta Tierra. (4) Los primeros seres humanos se rebelan contra los principios de Dios y pierden su condición perfecta. (5) Jesucristo —Dios mismo— viene a este mundo como ser humano para rescatar a la raza caída mediante su muerte inocente y su resurrección milagrosa. (6) Conforme a su promesa, Cristo regresa a este mundo como rey para juzgar a la humanidad. (7) Dios restaura este planeta y a sus pobladores a su condición prístina y el universo entero recupera su armonía original.

Este conflicto universal gira en torno al verdadero carácter de Dios y a una rebelión cósmica contra sus principios. Los seres humanos alcanzamos dignidad auténtica cuando comprendemos que nuestras decisiones morales tienen una dimensión de eternidad. El tema del Gran Conflicto también nos provee un contexto para aproximarnos al penoso dilema del sufrimiento humano.

Discernimiento inteligente. Los adventistas en general, y particularmente los que participamos de la vida académica o profesional, debemos mantenernos al tanto de las corrientes ideológicas de nuestro tiempo para aprender a discernir entre la verdad y el error.

*El neopanteísmo
refleja la pérdida de
fe en la capacidad de
la razón y la ciencia
para resolver nuestros
complejos problemas...
todo contribuye a un
desencanto
generalizado ante la
tecnología y un intento
de revalorar lo
trascendente.*

Los universitarios tienen que habituarse a preguntar: «¿Cuáles son las premisas filosóficas en que se apoya esta teoría o explicación? ¿Cuáles son sus implicaciones? ¿En qué medida son compatibles con mi cosmovisión bíblica y cristiana?»

El apóstol Pablo puede servirnos de modelo. Por un lado, estaba bien familiarizado con las tendencias culturales de su época; por otro, se mantenía firmemente arraigado en las Escrituras. Por sobre todo, se había entregado completamente a Cristo y a la misión que El le había encomendado.

Por eso su consejo tiene relevancia especial para nosotros: Tengan cuidado: no se dejen llevar por quienes los quieren engañar con teorías y argumentos falsos, pues ellos no se apoyan en Cristo, sino en las tradiciones de los hombres y en los poderes que dominan este mundo. Porque no estamos luchando contra gente de carne y hueso, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre este mundo oscuro.¹³

Una vida espiritual equilibrada. El estudio regular de la Palabra de Dios —en forma individual y en grupos— junto con la oración privada y el culto congregacional nutren la vida espiritual y fortalecen la mente contra el error. Además, Dios nos ha prometido la ayuda del Espíritu Santo para guiarnos hacia una comprensión más clara y completa de la verdad. Nuestra fe se afirma cuando, motivados por el amor de Cristo, atendemos las necesidades de nuestros semejantes y compartimos con ellos nuestra esperanza cristiana.

Empleando la sal y la levadura como metáforas, Jesús nos pidió que nos relacionáramos con nuestros semejantes para ayudarlos sin perder nuestra propia identidad. Así podremos evitar los extremos de la insularidad y el sincretismo. El comentario de Elena de White es oportuno:

Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles el bien. Les mostrabasim-

patía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: «Seguidme».¹⁴

Una perspectiva esperanzada. Si los sociólogos Stark y Bainbridge están en lo cierto, mucha gente todavía respondería positivamente a una presentación convincente del evangelio:

*La secularización de las instituciones religiosas ha creado un vasto sector de la población que no asiste a la iglesia pero que todavía acepta la existencia de lo sobrenatural. Estos hombres y mujeres sólo han perdido su confianza en que las iglesias tradicionales sean capaces de interpretar y satisfacer sus expectativas con respecto a lo trascendente.*¹⁵

Puesto que la cosmovisión bíblica ofrece la perspectiva más satisfactoria acerca del origen, propósito y destino de la vida humana, muchos de nuestros contemporáneos secularizados seguirán siendo atraídos al evangelio por una presentación de la fe cristiana que vaya acompañada de un estilo de vida coherente.

Sin embargo, las posibilidades de que podamos salir victoriosos del conflicto contra las fuerzas combinadas del secularismo y el neopanteísmo parecen muy remotas. Por eso, con humildad y esperanza, recurrimos otra vez a las animadoras palabras de Jesús:

*Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.*¹⁶

Referencias bibliográficas

1. Juan 8:32. A menos que se indique lo contrario, los pasajes bíblicos se citan de la Versión Reina-Valera, 1960.
2. Lucas 18:8.
3. Mateo 24:24,4.
4. Ver John Fowler, «Hacia una Cosmovisión Cristiana», *Diálogo* 2:1 (1990), pp.5-8,30,31. Ver también Harry Blamires, *The Christian Mind: How Should a Christian Think?* (Ann Arbor, MI: Servant Books, 1978).
5. Ayn Rand, *Romantic Manifesto* (New York: New American Library, 1975), p.19.
6. Brian J. Walsh y J. Richard Middleton, *The Transforming Vision* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1984), p.35. Ver Norman L. Geisler y William Watkins, *Perspectives: Understanding and Evaluating Today's World Views* (San Bernardino, CA: Here's Life Publishers, 1984).
7. Ver Klaus Bockmuhl, «Secularization and Secularism: Some Christian Considerations», *Evangelical Review of Theology*, vol. 4 (Enero de 1986), pp. 50-73; Anthony Campolo, *A Reasonable Faith: A Christian Response to Secularism* (Waco, TX: Word Books, 1986).
8. Efesios 2:12.
9. Langdon Gilkey, *Naming the Whirlwind* (Indianápolis, IN: Bobbs Merrill, 1969).
10. Eclesiastés 3:11.

11. Douglas Groothuis, *Unmasking the New Age* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986).

12. Ver James Sire, *The Universe Next Door*, ed. rev. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1988).

13. Colosenses 2:8; Efesios 6:12, Versión popular.

14. Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1959), p.102.

15. Rodney Stark y William Sims Bainbridge, *The Future of Religion: Secularization, Revival, and Cult Formation* (Berkeley, CA: The University of California Press, 1985), p.44.

16. Juan 12:32; Mateo 28:20.